

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con mi propósito que ya expliqué ante este prestigioso foro de congresos de Alcalá la Real, en una reciente ponencia que desarrollé sobre el Gran Capitán y las celadas de Moclín, con motivo del homenaje tributado a don Miguel Ángel Ladero Quesada, en el Congreso Segundo sobre los Fernández de Córdoba de noviembre de 2020, asisto ahora a este Duodécimo Congreso Internacional de Estudios de Frontera de esta ciudad fronteriza, tan rica de pasado medieval. Mi propósito sigue siendo el mismo. Y no es otro que ir aportando un conjunto de trabajos sobre la fortaleza nazarí más inmediata a Alcalá, y que, por razones que el lector fácilmente comprenderá, he dado en llamar Belillos-Moclín, a fin de reunir de manera sistemática una gavilla de estudios lo mejor trabada que sea posible y que puedan conformar lo más parecido a un trabajo de Tesis doctoral sobre el castillo moclinense, dentro de la modalidad de Tesis por Compendio. Sería ilusionante para mí que mis propios colegas investigadores de estos congresos alcalaínos sean, de alguna manera con su lectura, mi primer Tribunal examinador, a través de sus opiniones y comentarios, que ya desde ahora agradezco sinceramente. Si a este tenor alguno sintiera el vértigo de la impotencia por falta de fuentes de información yo le brindo el certero remedio de sacudirse de tales prevenciones: léase cuanto antes las *Memorias de Ábd Allāh*. Y no olvide leer también las notas y comentarios que de ellas hace su editor, don Emilio García Gómez, tan importantes como las propias memorias.

Si los arqueólogos granadinos, con los que he tenido que lidiar durante mi primer intento de llevar a buen término mi Tesis doctoral por la vía clásica, hubieran sido más prestos a esta invitación que ahora formulo por segunda vez, no se hubieran retrasado los estudios sobre Belillos más de treinta años, hasta que, ya en 2013, ¡por fin!, escribían esto:

«Conviene recordar que algunos investigadores ya habían formulado la hipótesis de que la fortaleza de Velillos, (*sic*), debía localizarse en el castillo de Moclín¹»

El arqueólogo jefe de los trabajos de excavación en Moclín, años 2010 a 2013, Sr. García Porras, inserta aquí la nota 29 de su artículo abajo reseñado, con la siguiente leyenda:

29. Manuel Martínez Martín, *El castillo de Moclín, obra cristiana del s. XI, financiada con dinero islámico del rey Motamid, como lanza, que no escudo, contra el Reino Zirí de Granada*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Sevilla, 1986, inédita.

Y, a continuación, añade en el texto principal:

«, aunque los argumentos empleados y las fábricas del castillo atribuidas a esta fortaleza taifa no nos parecieron nunca satisfactorios. El hecho de no haber hallado en las intervenciones de los años 90 del siglo pasado ninguna estructura, depósito estratigráfico o conjunto cerámico que pudiéramos retrasar hasta el siglo XI, nos obligó a considerar la construcción del castillo de Moclín de una fecha nunca anterior a la época nazarí. Sin embargo, los resultados de las excavaciones a las que estamos haciendo referencia nos permiten proponer, ahora sí, la posible ubicación de la mítica fortaleza de Velillos, (*sic*), en la zona alta del castillo de Moclín.»

Nunca es tarde si la dicha es buena.

En el presente congreso se homenajea al catedrático don Manuel García Fernández, al que conozco desde hace ya un tiempo que pronto alcanzará las dos décadas. Trabé conocimiento con él durante la época activa de su predecesor en el cargo de la Facultad de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, don Manuel González Jiménez, a quien yo visitaba en su despacho del departamento con cierta frecuencia.

Siempre tuve, por su parte, una acogida amable y cordial y no quiero dejar de lado la oportunidad de brindarle este modesto trabajo de investigación, como acto de adhesión a su merecido homenaje. Me ilusiona mucho pensar que pueda serle de su agrado.

OPORTUNIDAD Y CORRESPONDENCIA: MONARQUÍA Y CIUDADES DE FRONTERA

Creo que es de obligado cumplimiento hacer algunas consideraciones sobre este trabajo a modo de justificación y verificación de su oportunidad dentro de la temática en que el presente congreso se encuadra. Se nos pide disertar sobre Monarquía y ciuda-

¹ Alberto GARCÍA PORRAS, *La frontera del reino nazarí de Granada. Origen y transformaciones de un asentamiento fronterizo a partir de las excavaciones en el castillo de Moclín (Granada)*, Revista del CEHGR, núm. 26, 2014, p. 65.

des de Frontera. Pues bien: expondré a continuación algunas de sus peculiaridades que estimo que son acordes con este marco temático que se nos demanda.

Las *Memorias de Ábd Allāh*, último rey zīrī de Granada, son un alegato justificativo de un reinado que duró diecisiete años, entre 1073, siendo un inexperto joven, apenas salido de su adolescencia, y 1090, hombre en la plenitud de sus treinta y pocos años, que vio como su reino se le escapaba irremisiblemente de las manos, a instancias de su fatal destino. Convulsos años ciertamente, que tuvieron como colofón su destronamiento.

Están hechas estas memorias en primera persona, redactadas de su puño y letra. Pertenece a ‘Abd Allāh ibn Bulluggīn, a la dinastía de los beréberes Šinhāŷa, llegada de Ifrīqiya a la Península Ibérica cuando se inició la fitna entre los Omeyas de Córdoba.

Su motivación para escribirlas fue obtener el perdón y el favor del emir de los almorávides, Yūsuf ibn Tāšufīn, que por cierto era de su misma dinastía. Esto habría de favorecerle después de ser desterrado a la población marroquí de Āgmāt, ya que se pudo integrar como escribiente administrativo en la corte africana de quien le había destronado.

Al-Mu’tamid ibn ‘Abbāb, que fuera rey de Sevilla, tuvo peor suerte, por haberse resistido, combatiendo hasta el final a los almorávides. Malvivió penosamente después de ser capturado en septiembre de 1091 hasta 1095, aherrojado con grilletes en sus tobillos y muy enfermo, en la misma localidad antes citada del valle del Ourika. Así pues, el final de ambos reinados fue semejante en cuanto a su dramático destronamiento. Pero ‘Abd Allāh, más joven y mejor tratado por su docilidad y parentesco tribal con Yūsuf, parece que le sobrevivió algunos años, si bien esto no se sabe con exactitud.

Subsisten en Āgmāt las tumbas de estos dos reyes andalusíes. La del granadino, sin inscripción externa alguna, está en el cementerio del pueblo, dentro de un modesto morabito de tapial que, según se cree, es la primigenia, intacta desde su muerte². La del sevillano, en un pabellón habilitado en 1970, en homenaje a su inmortal fama como poeta. Esta última es muy visitada por turistas españoles, particularmente andaluces.

Las memorias de ‘Abd Allāh son la piedra de toque de toda investigación que se relacione con la fortaleza de Belillos, tan importante y tan citada en el decurso de su texto.

El joven rey granadino, para hacerse con el castillo de Belillos, hoy de Moclín, tuvo que aguardar hasta la desaparición, al parecer por envenenamiento, del monarca toledano, al-Ma’mūn quien, coaligado con Alfonso VI de León y Castilla, le hostigaba desde Córdoba. Esto ocurría en junio de 1075. Y lo cuenta así en sus memorias:

«Por entonces no cesaba Ibn Dī-I-Nūn de entrometerse en los negocios de Córdoba y de desplegar sus mayores esfuerzos por lograrla: cosa que al fin decretó Dios. Se apoderó, en efecto, de ella por sorpresa, en connivencia con algunos de sus habitantes, gentes sin

² Jorge LIROLA DELGADO, Biblioteca de al-Andalus, Volúmen 6, p. 314,

escrúpulos, y allí murieron el hijo de Mu'tamid, llamado 'Abbād, y el general sevillano Ibn Martín.

Cuando tales sucesos trágicos ocurrieron en Córdoba y fueron sabidos por la guarnición de Belillos, abandonó ésta al punto la plaza, que fue ocupada por mis hombres y pasó a mi poder con todas sus defensas y edificaciones intactas, gracias a lo cual pude estudiar las mejoras defensivas que llevé luego a cabo en la alcazaba de Granada. Así, y cuando menos se pensaba, quedó mi capital libre de la amenaza que representaba Belillos.»³

Creo que basta con lo dicho hasta aquí para que el lector pueda vislumbrar con claridad todo un panorama de fuerzas y ciudades en permanente interacción, a saber: el rey cristiano, Alfonso VI, con su aliado toledano al-Ma'mūn, de un lado, presionando a los taifas andaluces desde Córdoba. De otro lado, al-Mu'tamid de Sevilla, erector y financiador de Belillos, con el propósito de hacerse con los tesoros de Granada; el mismo 'Abd Allāh, el más débil, acosado por unos cuando no por otros, Y, por si ello fuera poco, la irrupción del imperio almorávide, con la pretensión última de adueñarse de todo el territorio peninsular.

La presente ponencia posee todos los elementos necesarios para concurrir al presente congreso: monarcas, cada uno con sus ambiciones particulares; centros de poder, como lo eran Toledo, Sevilla, Córdoba y Granada. Están pues, todos los ingredientes. Y en medio de todo este maremágnum de reyes, ciudades e intereses, Belillos, ese castillo, que no era uno más, antes al contrario: que toma por modelo y lo declara 'Abd Allāh, sin ambages, para realizar mejoras defensivas en la alcazaba de Granada. Y que le quitaba el sueño, cosa que también declara el régulo zīrī en estas memorias, hasta que, como ya se ha dicho, pudo hacerse con él de manera pacífica e inesperada.

ALJIBES PARA ATACAR Y ALJIBES PARA RESISTIR

La construcción del aljibe de Belillos, como la de tantos otros de sus castillos, fue ordenada por el mismo 'Abd Allāh, al vislumbrar la hecatombe que se le venía encima: el acoso y sitio de todas sus plazas fuertes por el ejército almorávide de Yūsuf, que ya había pregonado su intención de destronarlo. Su obsesión, durante el declive final de su reinado, fue resistir el embate durante el mayor tiempo posible, en espera de una ayuda cristiana que nunca llegó.

Las obras de mejora de las defensas de sus castillos, su avituallamiento y la ampliación de las reservas de agua las fue aplicando el monarca zīrī discrecionalmente a todos ellos. Pero en el caso de Belillos se vio compelido a hacerlo porque el aljibe previo que financió al-Mu'tamid con sus meticales de oro, le resultaba pequeño y, con toda probabilidad, por su inadecuada hechura constructiva, perdía agua.

³ E. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ, *El siglo XI en 1ª persona: Las Memorias de 'Abd Allāh, último rey zīrī de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Alianza Tres, 4ª Edición, 1982, pp. 156 y 157.

Podría parecer que el ejército de alarifes cristianos de don Pedro Ansúrez, el conde leonés embajador de Alfonso VI, según se aprecia en lo reducido del tamaño del aljibe y en lo liviano de sus fábricas, no tuvo aquí una actuación muy brillante.

Pero cabe dar otra explicación, a saber: lo que fraguaron en el Pacto de Priego de Córdoba Ibn ‘Ammār, visir de al-Mu’tamid, y el conde Ansúrez, fue una alianza militar contra el reino de Granada. En virtud de ella se construiría o reforzarían las estructuras defensivas de Belillos –no se olvide el preexistente *vallum* de época romana que allí existía y aún existe, que derivó en ese topónimo: *Ballilos, de vallum-i*. (Recuérdese que la *v* no existe en el alfabeto árabe).

Y la función de Belillos iba a ser la de base de hostigamiento y quema de cosechas en la Vega granadina, que el rey de Sevilla, en cuanto pudo, comenzaría a poner en práctica.

Para tal misión de hostigamiento no era necesario un aljibe de las proporciones del que después edificara el rey granadino, cuya idea obsesiva era resistir al almorávide.

Además, Belillos contaba a sus pies con un manantial de agua inagotable, conocida actualmente como *La Fuente Vieja*⁴, y que, con toda seguridad, aportó sus aguas a las obras de dicha fortaleza.

Para una base de hostigamiento a distancia, el agua no era un problema de tanta importancia. Esa creemos que es la explicación de las nimias características del aljibe hecho para al-Mu’tamid.

LA OBSESIÓN DE UN REY POR EL AGUA

En Belillos todo lo relacionado con el acopio y almacenamiento de aguas pluviales es desproporcionado y excesivo.

En efecto, además del gran aljibe, que no dudamos que es obra del rey ‘Abd Allāh, y que intentaremos describir, la aparición de una gran cisterna en la zona oriental de la acrópolis de la fortaleza, durante las últimas excavaciones arqueológicas de 2010 a 2013, supuso un fenómeno de estupefacción y desconcierto del que la Dirección facultativa, o sea, el arquitecto de las obras, señor López Osorio, don José Manuel, y el arqueólogo jefe de las mismas, señor García Porras, don Alberto, no parecen aún haberse repuesto.

Yo creo, en este sentido, que la ausencia de la prometida Memoria de Excavaciones que se anunciaba como de inminente aparición y, que aún sigue inédita, tiene aquí su explicación. Lo indicaba así el arqueólogo jefe de los trabajos:

⁴ El autor de esta ponencia encontró en los Libros manuscritos del Concejo de Moclín un asiento por el que se le liquidaban al cantero Juan de Maças sus trabajos de cantería en dicha fuente. Eran los años ochenta del s. XVI. Tales libros, en torno a la media docena, son de un alto valor histórico.

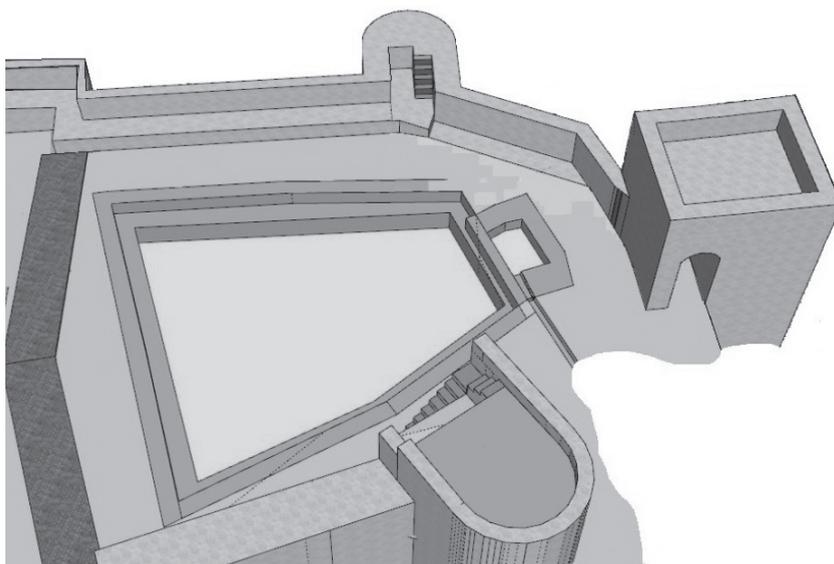


Figura 1.–La cisterna descubierta en las excavaciones de 2010 a 2013.

«Para una información más detallada de los resultados de la intervención, remitimos a la Memoria de la Intervención Arqueológica, que estamos preparando en la actualidad y que esperamos vea la luz próximamente»⁵.

En relación con el afán obsesivo de acopiar la mayor cantidad de agua, cuando digo desproporcionado y excesivo, lo afirmo en un sentido de proporciones relativas. Pondré un ejemplo para que se me entienda.

La acrópolis de Moclín, que es donde se asientan los aljibes y la cisterna a cielo abierto aparecida, no supera en longitud el centenar de metros. En cambio, hay fortalezas en España, como es el caso de Gormaz, donde también hay una cisterna rectangular a cielo abierto, de similares dimensiones a la aparecida en Moclín, que tiene una longitud que supera los trescientos setenta metros. Es decir: habría que poner sucesivamente, una detrás de otra, casi cuatro alcazabas de Moclín para igualar la longitud de la fortaleza califal soriana. Esta es la relatividad a que me refería.

La Figura 2 es una ortofoto actual, de Google Earth, en la que aparecen tres elementos que son ya característicos e innegables de la primitiva fortaleza de Belillos: el aljibe zīrī; el *vallum* íbero-romano, que los arqueólogos actuantes en la fortaleza llaman

⁵ Alberto GARCÍA PORRAS, *o.c.*, nota al pie n.º 23, p. 63.



Figura 2.–Elementos claves: el *vallum*, el aljibe zirí y la cisterna descubierta en 2012.

antemural y del siglo XIII, a nuestro juicio, erróneamente. Y, por último, la cisterna aparecida en las excavaciones recientes que, según hemos indicado, ha podido ser motivo de sorpresa y estupefacción para más de un especialista en estas materias.

Nosotros, en este punto, no nos pronunciamos por el momento –no es asunto de este artículo. La razón principal es que no ha sido posible excavarla en su totalidad. Al parecer, el presupuesto no dio para ello. Pero si podemos apuntar, considerando las proporciones excesivas antes citadas, una desmedida obsesión del rey ‘Abd Allāh por habilitar estas construcciones hidráulicas tendentes a que no faltase el agua en sus castillos.

EL ALJIBE ZIRÍ DE MOCLÍN, PARADIGMA DE EXCELENCIA

El hermoso aljibe del castillo de Moclín, dentro de unas seis décadas adquirirá categoría y rango de aljibe milenario. Su estirpe y hechura son romanas porque romanas eran las técnicas constructivas de los ingenieros zīrís de España, que fundaron Granada a comienzos del siglo XI.

Los zīrís de Ifrīqiya fueron grandes constructores de obras hidráulicas. Por tradición ancestral desde los tiempos del emperador Antonino Pío, que dejó la impronta de sus grandes obras esparcidas por el territorio de la antigua y legendaria Cartago, entre las que hay que destacar sus famosas e impresionantes termas.



Figura 3.-En 1983 aún conservaba el aljibe su impluvium original.

Túnez cuenta en la actualidad con un acervo histórico y cultural que heredaron los aglabíes y transmitieron a su vez a sus sucesores, los zīrīes.

Es el territorio actual del país tunecino un muestrario inacabable de obras ejemplares del buen construir depósitos, cisternas y aljibes capaces de mantener el agua en condiciones de potabilidad por tiempo prolongado.

Y qué decir del hormigón empleado en tales obras. De tan buena ejecución como los actuales, pero a base de cal hidráulica y árido seleccionado con perfecta distribución granulométrica.

Toda esta excelencia del buen construir se puede constatar en el aljibe de Moclín.

UN PERIPLO POR EL TÚNEZ DEL AÑO 2000

Era mi época activa de profesor asociado de Topografía y Geometría Descriptiva en la Escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad de Sevilla. Y aproveché las vacaciones de Semana Santa de ese año para hacer indagaciones en lo que fue tierra

de zíríes, por Kairouán, Matmata y otros pueblos de la antigua Ifrīqiya. Encontré la información que yo buscaba. Tomé nota y fotografías del modo de acopiar agua de los actuales beréberes de Matmata.

Explicaré lo que vi:

En la pendiente de un terreno limitado por albarradas laterales, extienden una capa de mortero de cal.

El agua de lluvia se recoge en un impluvium de 70 por 70 cm que dispone de arenero y comunica con el aljibe subterráneo cuya lumbrera o brocal dispone de tapa metálica con su candado.

La sección esquematizada del aljibe enterrado con su boca provista de tapa metálica y de la arqueta receptora de las aguas que resbalan por la pendiente ligeramente impermeabilizada con argamasa, es la de la Figura 4b.



Figura 4a.

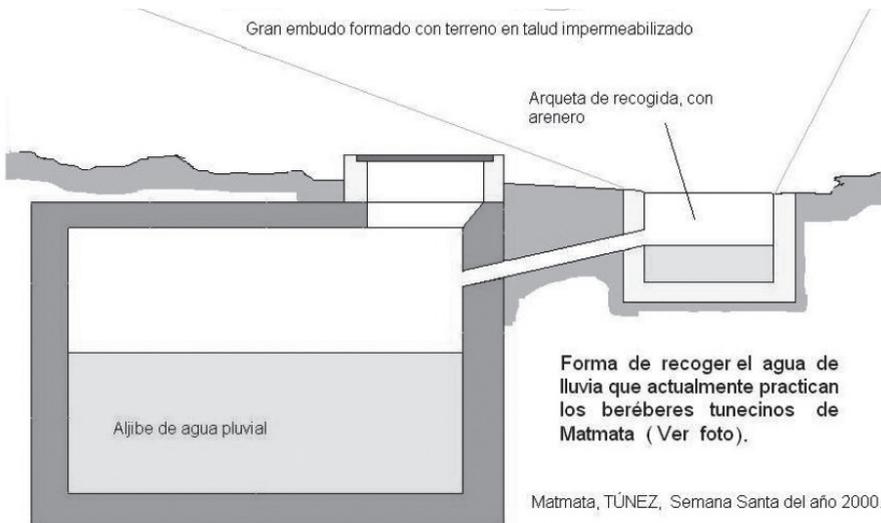


Figura 4b.

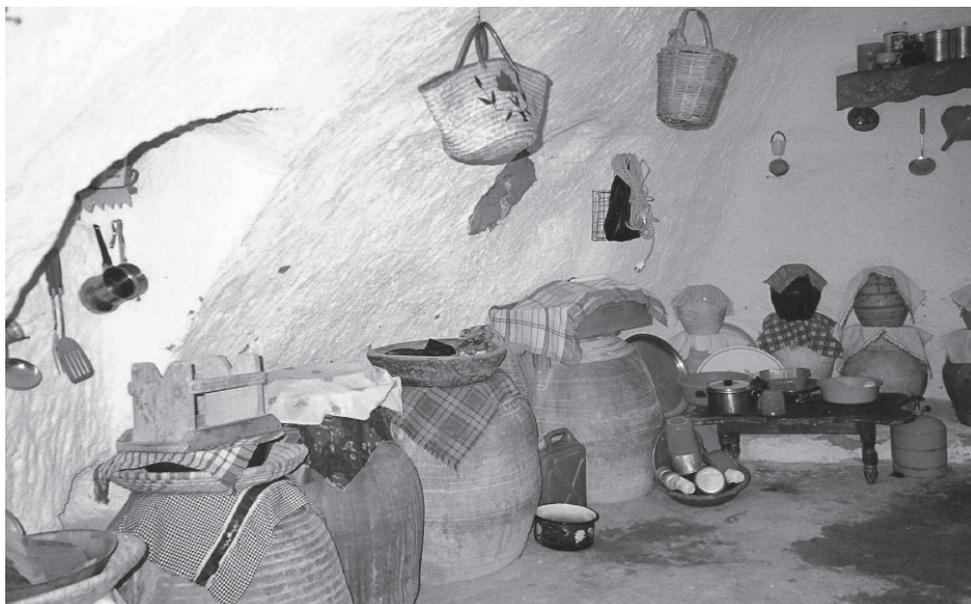


Figura 5.—Bóveda de casa troglodita de Matmata con nicho en forma de luneto.

Otro hallazgo de gran interés que concierne a la bóveda del aljibe zīrī de Moclín, también lo pude contemplar y fotografiar en una casa troglodita de Matmata. Tubo lugar en la casa de Fátima, una anciana beréber de 82 años. Son hallazgos que traen a la memoria la inevitable similitud con las formas constructivas del aljibe zīrī de Moclín. Se muestra en Figura 5. Aquí sobran las palabras. Nosotros haremos uso de dibujos para su mejor evocación.

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL ALJIBE DEL REY ‘ABD ALLĀH EN BELILLOS-MOCLÍN

Una disputa que he tenido que sostener a lo largo de estos años, con el arqueólogo jefe de las excavaciones de Moclín, es el de la manida cuestión del *calicastro*, (*sic*), de los hormigones del aljibe zīrī, que, para el señor García Porras, de manera quizá más categórica de lo conveniente, apuntan a una antigüedad no más allá del s. XII y, por tanto, en su opinión son, como mucho, de factura almohade.

Esto, dicho así, de manera tan tajante, es lo más peregrino que se pueda oír, hablando del arte de construir: suena como a receta. Y nada de eso se da en el devenir histórico de las técnicas edificatorias. Y antes que la posible atribución almohade, habría que contemplar la almorávide, que también pululó por el siglo doce. Precisamente aquí está el nudo de la cuestión.

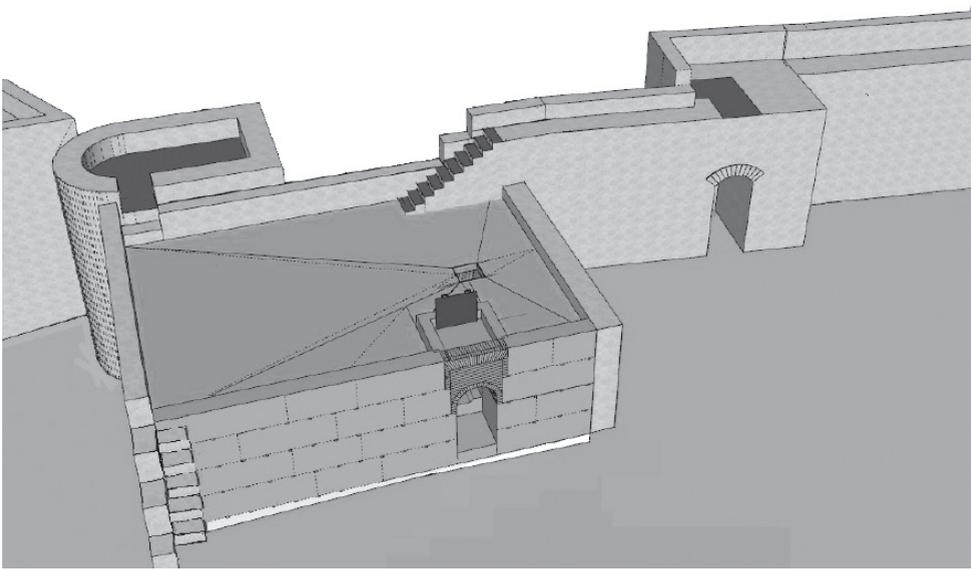


Figura 6.–El aljibe ziri, con su impluvium original. El entorno es recreación aproximada.

Ciertamente, en la esquina suroeste del aljibe y en su parte baja se observan pérdidas, en tongadas, de materia más terrosa, conservándose en cambio unas finas capas más ricas en mortero de cal, poniendo de manifiesto el empleo de un sistema de alternancia de tongadas ricas en cal con otras de materia más terrosa: las que han desaparecido.

UN SOLO FRENTE DEL ALJIBE CON AGUJAS DE TAPIAL

El frente sur del aljibe de Moclín es el único que hubo que encofrar, mediante un tapial, para poder hormigonar su bóveda de hormigón en masa. Es decir, que el hormigón romano del vaso del aljibe, cuyos grosores se miden por metros, no tiene la composición por tongadas alternas que tiene el tapial sur, afectado por agujas: éste no es más que un encofrado perdido para hormigonar la bóveda, y de un grosor que podría oscilar entre los 50 y los 70 cm.

Aclarado este punto, el asunto del *calicastro* a que se refería el jefe de los trabajos arqueológicos, Sr. García Porras, en mis conversaciones con él, es un tema menor, que no debe influir para dudar de la fecha de su ejecución ni de la calidad de los hormigones del vaso del aljibe.

DAMNATIO MEMORIAE

En la campaña de restauración 1992-93, el aljibe que estudiamos fue objeto de una intervención reparadora de su bóveda. Y no se respetó ni la posición original del impluvium, ni su forma cuadrada, ni sus dimensiones, que eran, aproximadamente, 70 por 70 cm. En su lugar se le colocó un agujero cilíndrico en posición central de su cubierta, de unos 20 cm de diámetro.

Se trata de un hecho desafortunado que enmascara el auténtico origen zīrī del aljibe moclinense.

La intención debió ser loable sin duda, pero desvirtuó en el aljibe una de sus señas de identidad. Tal vez fue por ignorarse en aquellos primeros años 90 los caracteres genuinos de este tipo de aljibes, de los que actualmente existe ya una bibliografía especializada⁶.

Esta restauración consta en la Ficha de Diagnóstico que se redactó para la última intervención de 2010-2013, a la que ya nos hemos referido.⁷

En el Albaicín granadino existen aljibes zīrīs. Los más conocidos son el de San José, al pie de la torre, también zīrī, de esta iglesia, hecha sobre la planta de una mezquita del s.XI, y, el llamado Aljibe del Rey, actualmente sede de Emasagra, tras una restauración muy notable. Posee ocho impluvios o lumbreras, dos por cada una de sus crujeas o naves, de dimensiones muy similares a las del primigenio *impluvium* de Moclín.

También parece ser zīrī el de la desaparecida Mezquita mayor de Granada, en la calle de Los Oficios, ante la Capilla Real.

CONCLUSIONES

El aljibe zīrī de Moclín tiene unas peculiaridades singulares y únicas en su género. Sus dimensiones se pueden ver en Figura 8.

Estas peculiaridades pueden resumirse así:



Figura 7.—La bóveda, aún rota en febrero de 1983. Vista oriental del aljibe.

⁶ Carlos VILCHES VILCHES y Antonio ORIHUELA UZAL, *Aljibes públicos de la Granada musulmana*, 1987.

⁷ José Manuel LÓPEZ OSORIO y José M. TORRES CARBONELL, diciembre, 2006, Plano n.º 7.

1. Sabemos el origen y causa de su construcción: el acoso almorávide al rey zírí, ‘Abd Allāh ibn Bulluggīn.

2. Está semienterrado en un lecho rocoso.

3. Su brocal de acceso, que era de ladrillo, no se conserva.

4. Sigue activo, acopiando agua pluvial. Durante las últimas obras de 2010-13, dio un magnífico servicio a la Empresa que ejecutó las obras, Geocisa.

5. Su bóveda y su luneto están reproducidos en las capillas laterales de la iglesia parroquial de La Encarnación de Moclín, con idénticos radios de curvatura: un sugerente

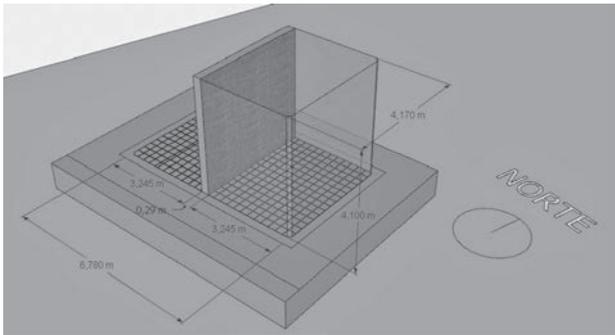


Figura 8.–Al parecer, en alguna época, el aljibe se dividió en dos partes, con fábrica de ladrillo. Sus dimensiones interiores son: 6,78 x 4,17 x 4,10 m, que dan un volumen de 115,918 m³.

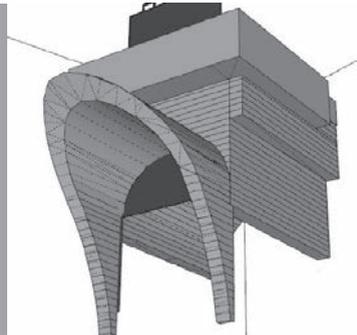


Figura 9.–El brocal de ladrillo desaparecido.

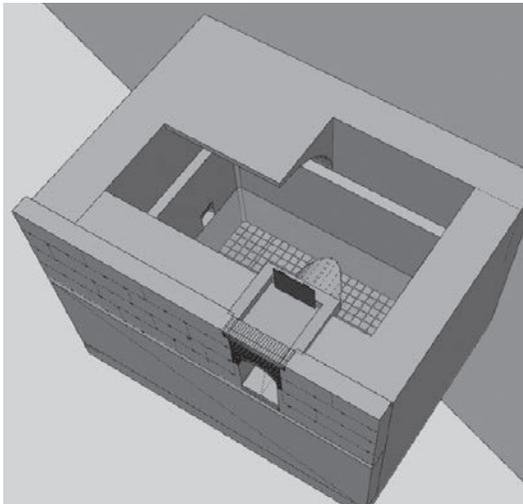


Figura 10.–Sección de la bóveda a un cuarto.

te campo de investigación, teniendo en cuenta que dicha parroquial fue anteriormente mezquita musulmana.

6. Los nazaries utilizaron el aljibe, además de en su función específica de acopiar agua, como plataforma de acceso a su torre de señales (almenara). Ver Figura 6.

7. Con respecto a la disputa del inexistente calicostrado en el aljibe, ya he explicado que se trata de un encofrado perdido, y añadiré aquí que en al-Andalus no existe arte edificatorio almorávide alguno.

No se puede improvisar un arte de construir en sesenta o setenta

años. Y mucho menos, por un pueblo eminentemente guerrero cuyo horizonte ideológico era ser guardianes y protectores de la fe islámica. Es decir, fundamentalista, como eran los hombres velados del desierto.

El arte de los almorávides era de préstamo. Lo que hicieron en la península Ibérica fue, porque se sabían más inferiores, adoptar las técnicas, más avanzadas de los alarifes de las taifas andalusíes como propias. Un gesto inteligente que honra a su primer emir, hombre juicioso y prudente, tan alejado del fanatismo de los talibanes actuales, cuyo afán, lejos de ser el aprender de los más preparados, es dedicarse a destruir el eterno problema del fanatismo político o religioso.

Citaré un caso de aparente contradicción estilística. Después de la notable conferencia dada por don Antonio Orihuela Uzal en 2014, sobre la Granada de los zīrīes y nazarīes, podría parecer haberse puesto en duda la impronta, inequívocamente zīrī de los enormes cubos, redondeados, existentes en la cuesta de Alhacaba granadina. No hay tal dicotomía: aunque los remataran bajo el dominio almorávide, sus artífices eran operarios formados en la escuela zīrī⁸. Ese es el mensaje fundamental que quisiera yo dejar con el modesto trabajo presente sobre tan apasionante asunto.

Por todo lo expuesto, bien merece el aljibe que hemos estudiado, este soneto:

AL ALJIBE ZIRÍ DE MOCLÍN

*El aljibe más recio de Granada
permanece en Moclín casi olvidado;
no hay miedo a perderlo el buen estado
de su obra y la bóveda fraguada
con la grava y la cal de aquel monarca
que pensando en el grueso de sus muros
quísola preservar de los más duros
embates de los hombres a aquel arca.
Capaz de almacenar un agua pura,
porque el sol no la ve ni la estropea.
Son casi mil años los que dura,
ya que el furor del rayo no le crea
heridas en su masa, que perdura
y habrá siempre un mañana que lo vea.*

⁸ Antonio ORIHUELA UZAL, *Granada entre zīrīes y nazarīes*, conferencia dada por este autor en 2014, que está colgada en Internet y, por tanto, es de fácil acceso.